



CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA

ROSARIO RUEDA

SU NOMBRE ESTÁ EN LA BIBLIOGRAFIA DE FOCUS, DE DANIEL GOLEMAN. ES PROFESORA DE PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN GRANADA Y TRABAJA EN EL GRUPO DE INVESTIGACIÓN MENTE, CEREBRO Y COMPORTAMIENTO

«El gusto por saber te hace persona, la educación no es sólo un medio para ser un gran abogado»

BERTA GLEZ, DE VEGA / Málaga

Pregunta.—Da la sensación de que el cerebro es la gran frontera de conocimiento pendiente...

R.—Lo que ha sido realmente increíble en las neurociencias son las posibilidades que nos han dado las últimas tecnologías en imagen. Ahora se puede investigar en profundidad el cerebro en una persona viva. El cerebro es el órgano de la cognición y, si queremos comprender la mente, tenemos que estudiarlo. Las nuevas tecnologías suponen un boom para abordar esa relación. La neurociencia cognitiva es precisamente eso, casar los métodos de la psicología cognitiva con los de las neurociencias.

P.—Y el cerebro es mucho más plástico de lo que se pensaba...

R.—Ahora sabemos que la experiencia puede cambiar no solo su funcionamiento sino también su estructura de conexiones. Por ejemplo, podemos estudiar los efectos de la educación en el cerebro y cómo impactan aspectos ambientales como el entorno socioeconómico. Sabemos, además, que determinados entrenamientos mentales mejoran el funcionamiento del cerebro y el grado de conexión entre distintas áreas.

P.—Será interesante estudiar a los niños del espectro autista...

R.—Claro, porque el espectro autista es muy amplio, desde niños que no interactúan, con conductas estereotipadas fuertes, a niños que con intervenciones adecuadas pueden llegar a ser independientes. En eso la neuroimagen tiene potencial, pero hay que ser pacientes ya que la tecnología sigue en desarrollo. En el último congreso en el que estuve en Seattle se presentaron estudios fantásticos en los que se pueden observar respuestas cerebrales diferentes a edades muy tempranas ante estímulos concretos como el propio nombre u otros sonidos entre niños con desarrollo típico y niños que posteriormente son diagnosticados con autismo. El abordaje científico desde más y más temprano está siendo importante para entender esa patología.

P.—Psicología de Granada está entre las mejores del país. ¿Cómo se mantienen así en un ambiente con pocos incentivos a la excelencia?

R.—Se ha hecho una buena política sostenida en los últimos 25 años para animar a la gente a marcharse fuera. Yo sí hice mi doctorado en



MIGUEL RODRIGUEZ

UNIVERSIDAD
 «En nuestro departamento hemos conseguido basar los contratos en méritos»

Granada pero a continuación pasé cuatro años en EEUU, y fue fundamental. Conoces cómo se trabaja, estableces colaboraciones y afianzas el inglés, que es el idioma de la ciencia. Si voy a Japón, me van a hablar en inglés. En el departamento en que trabajo, el de Psicología Experimental, mucha gente ha salido fuera de España y hemos conseguido que la política de contratación esté basada en méritos, eso hace al departamento más competitivo.

P.—Usted ha estado en EEUU. La excusa que suelen poner los rectores cuando se habla de los ranking es que son universidades incompara-

bles por mayor presupuesto.

R.—Bueno, tenemos acceso a los fondos europeos, si somos buenos. De hecho, si estoy en un proyecto con un equipo de EEUU, podría incluso pedir fondos de allí. Pero es un argumento circular porque, si renuncias a dar formación en inglés, estás cortando las alas porque así no consigues ser competitivo para conseguir fondos en Europa, si ni siquiera puedes comunicarte.

P.—¿Cómo recuerda la llegada de una almeriense a Eugene, Oregon?

R.—Fue un shock cultural. Llegué en agosto de 2001, justo antes del 11-S. Eugene es muy ecologista, hay muchos mercados de productos locales, les gusta el movimiento *slow food*, nada que ver con lo que me imaginaba. Lo primero que aprendí es que allí puedes encontrarte lo máximo y lo mínimo de todo. Gente que no crea en la teoría de la evolución y a los mejores expertos en esa teoría. Es muy heterogéneo. En mi departamento había gente de India, de China, de Japón, italianos. Te abre mucho la mente.

INVESTIGACION
 «Algunos entrenamientos mentales mejoran el cerebro»

P.—Allí empezó a trabajar niños y con herramientas con las que sigue, que se han comercializado de ese tipo en EEUU...

R.—Es importante que saquemos estas investigaciones al mercado pero en España tenemos menos esa filosofía. Entiendo que debe haber regulación de cómo se trasvasa ese conocimiento al mercado, especialmente si hemos investigado con fondos públicos, pero debemos potenciar esa relación más o que la propia Administración aproveche, por ejemplo en sus políticas educativas, el conocimiento que generamos en los laboratorios. En la mejora de la educación hay mucho cam-

po para que trabajáramos en colaboración las universidades, las empresas y la Administración.

P.—Ustedes han estudiado cómo afecta el nivel socioeconómico de las familias en las habilidades cognitivas de los niños. Algunos parecen estar en un círculo vicioso y otros en uno virtuoso.

R.—El nivel socioeconómico de las familias tiene un gran impacto en el desarrollo cognitivo y cerebral. Lo ideal sería tener padres bien educados y con recursos para todos los niños. Las desigualdades también aparecen en las aulas. En una misma clase puede haber una gran diversidad y bajar el estándar por abajo no parece la mejor idea. Una ventaja que ofrecen las nuevas tecnologías es que permiten adaptar mucho mejor los procesos de aprendizaje a cada niño. En clase de matemáticas puedes tener a niños de 8 años con un nivel propio de diez años y a otros con el de 6 años, ¿qué haces, bajas a siete? El riesgo es perder a los que están por abajo y también a los que están por arriba. Con las herramientas adecuadas se podría adaptar más fácilmente el material a cada niño.

P.—¿Qué han visto sobre el estilo de los padres?

R.—El nivel educativo de los padres es importante. De entrada, en la complejidad del vocabulario que usan. Esto influye en la inteligencia verbal de los niños, en su capacidad para entender los pensamientos o emociones de otros... Por eso es importante que el fracaso escolar se aborde desde múltiples políticas públicas. Habría que conseguir que las familias volvieran a ser conscientes de la importancia de la educación. Una de las consecuencias en los años de la burbuja es que la educación se desprestigió. Por otro lado, también es curioso cómo te encuentras a familias en las que un notable se considera un fracaso. Hay que valorar la educación sin que eso signifique que todo el mundo debe aspirar a ser ingeniero aeronáutico. Tener educación y ansia de conocimientos también tiene que ser fantástico para un cajero de supermercado. El gusto por conocer, por saber, es lo que te hace más persona, no ver la educación solo como un medio para ser un gran abogado o ingeniero. Deberíamos conseguir una sociedad con igualdad de oportunidades para todos. Me preocupa la desigualdad.